pinta a sí mismo. Allí se hace hincapié en la jovialidad y el humorismo orteguianos, que se condensan frecuentemente en las fórmulas expresivas similares a la greguería ramoniana. En los dos últimos capítulos se trata sobre la técnica literaria usada por el pensador en la creación de las metáforas y se hace una clasificación funcional de éstas. La conclusión más notable del estudio es la demostración del carácter unitario del estilo filosófico del autor y el uso instrumental de la metáfora en Ortega.

MASSÓ LAGO, NOÉ: *La imagen del ser humano en el joven José Ortega y Gasset (1902-1916).* Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001.

Tesis presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, dirigida por el Doctor Javier San Martín Sala.

¿A qué se refiere Ortega cuando habla, alrededor de 1925, de una "disciplina aún no intentada" que denomina "antropología filosófica" o "anatomía de almas"? ¿Está sugiriendo una psicoanalítica, una caracteriología, una arquetípica...? ¿Posee alguna consistencia y articulación su habitual discurso sobre las "almas" o se trata de un simple comodín retórico? La investigación toma esa presunta "antropología filosófica" como hilo rojo para recorrer, una vez más, la biografía intelectual de Ortega, explorando la imagen del ser humano que recibe, vive, descubre, recrea, proyecta, ensaya y opera en su pensamiento. Para no perderse, comienza por el principio, centrándose en los textos de mocedad.

El recorrido se divide en tres partes. La primera, "El alma de un español de veinte años", rastrea los primeros escritos y las cartas de Alemania, reconstruyendo la experiencia adolescente del joven Ortega y recopilando sus análisis de almas. La segunda, "Ensayo de un constructo idealista", examina las tribulaciones del joven neokantiano y las evoluciones de su concepción antropológica entre 1907 y 1910. La tercera, "Inicio de un mirador fenomenológico", asiste a la instalación de Ortega en la práctica fenomenológica, recuperando gran parte de sus perspectivas antropológicas de mocedad.

La investigación permite concluir que la "antropología filosófica" que Ortega anuncia en 1925 es una ocupación habitual en su pensamiento desde el inicio, en la que trata de asomarse a la diversidad humana examinando diferentes personalidades (individuales o sociales)

Cómo citar este artículo:
Massó Lago, N. (2002). La imagen del ser humano en el joven José Ortega y Gasset (1906-1916). *Revista de Estudios Orteguianos*, (5), 227-228.
https://doi.org/10.63487/reo.758

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

en su realidad concreta, singular e histórica. Para el Ortega de 1916 el concepto de "alma", en su operatividad, es un supuesto unificador, un sujeto virtual que permite la comprensión de los hechos dispersos.

El anexo incluye varias publicaciones de difícil consulta y una cronología detallada del joven Ortega.

OLÍAS GALBARRO, ENCARNACIÓN: *Razón y narración. La centralidad retórica de la filosofía de Ortega y Gasset.* Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002.

Tesis presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, dirigida por el Doctor José Antonio Marín Casanova.

El objetivo principal de este trabajo es poner de manifiesto la actualidad del pensamiento de Ortega, mostrar que es un pensamiento "vivo", que adquiere vigencia en nuestro tiempo. Se ensaya, pues, una lectura del "clásico" Ortega "contemporaneizándolo". Para ello, se interpreta el pensamiento orteguiano a partir del tópico heideggeriano del "final de la filosofía" (como metafísica), que ha marcado un hito en la historia del pensamiento occidental, y a la luz de corrientes actuales de la filosofía, en particular, de la hermenéutica. En este sentido, se presenta como un pensar alternativo a la metafísica, un pensamiento que cuestiona los supuestos implícitos en el pensamiento occidental (el *intelectualismo*, el *optimismo* y el *eleatismo* del ser) y que, a la vez –como la hermenéutica– asume que no hay pensamiento sin supuestos, esto es, que, en tanto que producto humano, el pensamiento es circunstanciado, histórico, contingente. De ahí que, frente a la "razón pura", la cual, al suponer que el pensar coincide con el ser fijo, concluso y oculto bajo las apariencias, pretendía escrutar toda la realidad, Ortega proclamase una *razón vital e histórica*, una razón (circunstancial y perspectivista) más amplia que comprenda el drama de la realidad radical vida humana: la razón narrativa.

Se trata de una interpretación distinta del pensamiento orteguiano. Se pone en entredicho el viejo presupuesto –admitido tanto por los defensores como por los detractores de Ortega– de que hay una única forma originaria de ser filósofo, el supuesto (metafísico) de que la filosofía (la razón) accede al fondo de lo real, a la auténtica realidad, mientras que la literatura, la poesía, la retórica (la narración), se queda en la mera forma, en las apariencias. Y se defiende que la de

Cómo citar este artículo:
Olías Galbarro, E. (2002). Razón y narración. La centralidad retórica de la filosofía de Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (5), 228-229.
https://doi.org/10.63487/reo.759

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0